

El patrimonio bibliográfico de la Iglesia en Canarias: Estudio de una biblioteca ilustrada

Santiago Luxán Meléndez
Universidad de las Palmas de Gran Canaria

El estudio que presentamos tiene como objetivo acercar al conocimiento de los libros y las lecturas del que fuera arcediano de Fuerteventura José Viera y Clavijo¹. La peripecia vital e intelectual del historiador canario tiene especial interés para intentar aproximarnos al esfuerzo que una parte de la Ilustración española realizó por aunar la fe cristiana y el espíritu racionalista.

1. UN PERFIL ESPAÑOL Y EUROPEO DEL SIGLO XVIII

Joseph de Viera y Clavijo (1733-1813)² adquiere naturaleza de ilustrado cuando irrumpe, o ayuda a formar, la Tertulia de Nava de La Laguna³. Desde ese momento, inicia una nueva peripecia vital, dando los pasos de la generación

1 Hemos dedicado un estudio más amplio al tema en Luxán Meléndez, S. (2007): *Ensayo de una biblioteca ilustrada. La librería virtual de Viera y Clavijo*. Las Palmas, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.

2 La investigación más completa sobre el autor es la de Victoria Galván González, *La obra literaria de José de Viera y Clavijo*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 1999.

3 Claudine González, *La tertulia du Marquis de Villanueva del Prado à La Laguna de Tenerife et la culture française aux Canaries*. Memoire pour le Diplome d'Études Supérieures. Faculté des Letras de Paris (Institut de Études Hispaniques), 1962. E. Romeu Palazuelos, *La tertulia de Nava*. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1977.

de españoles que, sin solución de continuidad tras los preilustrados del reinado de Carlos II (Nicolás Antonio) y de los Novatores del primer XVIII, siguiendo las huellas de Feijoo o Mayans –Viera se inclinará por el primero–, irán reafirmando la necesidad de abrirse a la Europa de la Cultura⁴. Como ellos, formará grupo con la nobleza más culta de las Islas.

Viera comparte con ella preocupaciones literarias e inquietudes filosóficas, dentro de ese espíritu capaz de conciliar la fe cristiana con la tradición científica renovadora que, en el Archipiélago, tocará techo durante el obispado de Tavira⁵. Es más, su identidad como presbítero, historiador y científico, contribuirá a dar más credibilidad a su apuesta personal por la renovación de la Iglesia y de la cultura canaria y española.

Igualmente –ahí está su correspondencia para constatarlo– estará siempre pendiente de la adquisición de libros franceses. Confirma su vocación científica, con la asistencia a los cursos en París, como ayo del hijo del Marqués de Santa Cruz, de Valmont Bomare, de Sigaud de la Fond o Sage⁶; o, en su segundo viaje, durante su estancia en Viena, a las conferencias de Nicolás Joseph Jacquín sobre mineralogía y a las de Ingehouz sobre *Los aires fijos de las plantas*; después de su “feliz retorno a este Santo Monasterio”, que es como el abate,

4 Viera pertenece a la generación, por ejemplo, del Conde de Peñaflorida, del Marqués de Narros y del resto del grupo guipuzcoano, que liderará la aventura ilustrada en el País Vasco. Cf. Jesús Astigarraga, *Los Ilustrados Vascos. Ideas, Instituciones y Reformas Económicas en España*. Barcelona, 2003, Crítica. El modelo de formación de la nobleza ilustrada vasca coincide plenamente con la de Viera.

5 José Antonio Infantes Florido, *Un Seminario de su siglo: entre la Inquisición y las Luces*. Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1977. Del mismo, *Crisis religiosa e Ilustración. Un horizonte desde la biblioteca de Tavira: ventanal sobre la Iglesia del siglo XVIII*. Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1981. Alejandro Cioranescu, “Formación intelectual de Viera y Clavijo” en la edición de Goya de la obra del ilustrado, Santa Cruz de Tenerife 1950, p. LI; en Galván, ob. cit. p. 29. encontramos reafirmada la idea de su coincidencia con el Enciclopedismo y racionalismo francés.

6 *Memorias que con relación a su vida literaria escribió don José de Viera y Clavijo, Arcediano de Fuerteventura, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Gran Canaria, de la Academia de la Historia e historiógrafo de las Islas Canarias cuando se lo pidieron de Madrid para una nueva edición del artículo de su nombre en la “Biblioteca Española de los mejores escritores del reinado de Carlos III” escrita por Juan Samper y Guarinos*, incluidas en el *Diccionario de Historia Natural*, Las Palmas, Imp. La Verdad, 1866. Se reproducen en la reedición del *Diccionario* dirigida por Manuel Alvar, Las Palmas de Gran Canaria 1981, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1982, p. XIII.

transmutado en arcediano, denomina a España, aún tendría tiempo para recibir las enseñanzas, en el Jardín Botánico de Madrid, del traductor de Linneo Antonio Palau⁷.

Como otros ilustrados, se beneficiaría de la licencia, obtenida en su viaje a Roma, para poder leer libros prohibidos. En el Vaticano, dentro de una larga lista de personalidades con las que se roza, nuestro ilustrado cita al famoso y docto padre Mamachi, por cuyo medio obtuvo Viera licencia absoluta para leer libros prohibidos en los dominios de España y Portugal, sin excepción ninguna de obras ni de materias⁸.

Del mismo modo se comprometerá participando en el proceso de reformas económicas y de educación popular, a través de las Sociedades de Amigos del País (será director de la de Gran Canaria), emprendido por Campomanes⁹.

Finalmente, compartirá, con los intelectuales de la época, una visión crítica de la Universidad española y de la educación superior de su tiempo. Al respecto, es paradigmática la reflexión epistolar de este asunto con su amigo y colaborador Lope de la Guerra, cuando el proyecto de creación de la Universidad de La Laguna entró en vía muerta¹⁰.

2. LOS LIBROS LE HICIERON VIVIR

La fuente principal de nuestros conocimientos sobre la biografía del escritor de Realejo Alto son *Las Memorias* del propio autor, que tuvo mucho cuidado en pormenorizar, a modo de un largo curriculum vitae, todos los eventos y noticias que arropan y dan sentido a su producción literaria y científica, no

7 José Cebrián, "Del epistolario de Viera y Clavijo y sus amigos de Viena", en J. Álvarez Barrientos y J. Checa Beltrán (coordinadores), *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, pp. 209-220.

8 *Memorias*, pp. XXXI-XXXII. Cf. Santiago de Luxán Meléndez, "Lectores de libros prohibidos en Canarias a fines del siglo XVIII", en *Almogaren* 7 (1991), reeditado en Santiago de Luxán Meléndez y María de los Reyes Hernández Socorro, *El mundo del libro en Canarias*, Las Palmas, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2005, pp. 297-320.

9 Santiago de Luxán Meléndez, "El proceso de fundación de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Canarias 1776-1778: el caso de Fuerteventura y Lanzarote. Algunas consideraciones". *Tebeto* (Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura), 4 (1991), pp. 29-43.

10 Museo Canario, Viera, *Copiador de cartas familiares* t.III (Volumen en 8º, encuadernado en piel). De Viera a Lope de la Guerra (sf) en respuesta a una de 22-XII-1791.

dejando de señalar las filiaciones de las que se sentía orgulloso¹¹. En el momento final de su trayectoria, cuando con regular estado de salud otorgue testamento en Telde (30-IX-1811), –ante el escribano público Juan Nepomuceno Pastrana–, confirmará, con precisión, alguna de las principales actuaciones de su vida que quiere que se recuerden y, de modo sustancial, el destino de sus bienes más preciados: los libros¹².

Todo aquel que quiera acercarse al mundo de la escritura, de la lectura, de la práctica científica como historiador natural, y de la actividad en general de Viera, debe comenzar por la autobiografía que redactase en tercera persona para la *Biblioteca de autores españoles* de Juan Sempere y Guarinos, más adelante situada, con buen criterio, por la Real Sociedad Económica de Gran Canaria, como introducción a la edición del *Diccionario de Historia Natural*. De todas formas el texto autobiográfico de Viera no sería publicado por Sempere y Guarinos, en la edición de 1789¹³, que incluye al escritor canario, pero que se limita a comentar con precisión las *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, los Elogios fúnebres de Felipe V y del obispo de Ávila Alonso Tostado –ambos premiados por la Academia de la Historia– y el Poema de *Los Ayres hijos*¹⁴. Esta información debe completarse con sus diarios personales¹⁵ y de viaje, y con la ingente correspondencia que, como hombre de su tiempo, mantuvo a lo largo de su dilatada existencia¹⁶, e incluso, finalmente, con sus traducciones.

11 Algunos autores como Rodríguez Moure (*Juicio crítico del historiador D. José Viera y Clavijo*, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta de A. J. Benítez, 1913), o Roméu Palazuelos (*Biografía de Viera y Clavijo a través de sus obras*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1981), se han referido a la egolatría de Viera, que se manifestaría, tanto en sus memorias, en sus cartas o en sus diarios de viajes. Últimamente Galván, ob. cit., pp.21-22, ha reincidido en esta idea.

12 Hemos utilizado la copia que se conserva en el Museo Canario de Las Palmas, en la *Colección de Poesías de D. José Viera y Clavijo, precedidas de unas noticias biográficas de su familia y copia de su testamento*. Pertenece a Agustín Millares, 1880.

13 *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* por don Juan Sempere y Guarinos, Abogado de los Reales Consejos, Socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid y Secretario de la Casa y Estados del Excmo. Señor Marqués de Villena. Tomo V. Con Licencia. En Madrid: en la Imprenta Real, MDCCLXXXIX, pp. 153-158.

14 *Los Ayres hijos*. Poema didáctico en quatro cantos. Su autor Don Diego Díaz Monasterio, Vecino de esta Corte, Madrid, Imprenta de Blas Román MDCCLXXX.

15 Museo Canario, Archivo Viera, Caja 1: “*Notas de un diario llevado por Viera en La Laguna*” [Años de 1761-1762]. Se trata de anotaciones escuetas sobre acontecimientos coetáneos que, seguramente, le auxiliarían en la redacción de su *Historia de Canarias*.

16 Sobre su correspondencia hay un inventario en Millares Carlo, ob. cit., t. VI, pp. 600-640. Y se han realizado diversas ediciones, entre las que destacamos: *Cartas Familiares escritas por Don José*

A modo de Biblioteca virtual, vamos a tratar de identificar, en esta entrega, el mundo de los libros en que vivió inmerso Viera, cuya trascendencia pública tenemos la impresión de que ha sido mucho mayor, a partir de la reedición de sus *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* a mediados del siglo XIX, dentro del programa de recuperación del pasado insular emprendido por la imprenta Isleña de Santa Cruz de Tenerife. La consolidación de la imprenta¹⁷ en Canarias, durante la época de Isabel II, habría iniciado la Vierobibliografía o la Vieromanía, que ha consolidado a este personaje, junto con Galdós, como uno de los ejes fundamentales de la historiografía y de la cultura de Canarias¹⁸.

La lectura de sus *Memorias*, correspondencia, de sus propias obras, de las censuras e, incluso, como indicábamos antes, el dictado de su testamento, nos dirige necesariamente, tanto a su propia biblioteca, como a los libros que leyó, consultó o tuvo que juzgar. La nómina de escritores, por ejemplo, mencionados en su creación principal, *Las Noticias de la historia de Canarias*, aunque necesari-

Viera y Clavijo a varias personas esclarecidas, por sus dignidades, clase, empleos, literatura o buen carácter de amistad y virtud. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta y Litografía Isleña, Regente Miguel Miranda (sf); *Cartas de don José Viera y Clavijo a diversas personalidades.* Edición de A. Luque Hernández, Santa Cruz de Tenerife, Goya ediciones, 1984.; Marqués de Villanueva del Prado, *Cartas de Don Tomás de Nava-Grimón y Porlier, V Marqués de Villanueva del Prado, desde La Laguna, a Don Joseph Viera y Clavijo en Madrid.* La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 1988. Nos parece muy oportuna la cita de P. Hazard (*El pensamiento europeo en el siglo XVIII*) que Romeu Palazuelos sitúa en su Introducción a las *Memorias de Lope de La Guerra*: “Nunca adquirió un sentido tan profundo el término corresponder. Las cartas, prolongación de la conversación, conservaban su agilidad: sus autores creen hablar todavía, lejos del salón adonde les devuelve su nostalgia...Tratan de todos los temas esas cartas, cuya sencillez es siempre admirable, nunca levantan el tono, pues si tuviesen la menor huella de retórica, frustrarían su efecto y harían sonreír”. Cf. Lope Antonio de La Guerra y Peña, *Memorias de Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII.* Estudio y notas Enrique Romeu Palazuelos. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2002 (1ª ed. de El Museo Canario de Las Palmas 1951-1959), p. 16.

17 Santiago de Luxán, *La industria tipográfica en Canarias 1750-1900.* Las Palmas, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria 1994. Del mismo autor, “La introducción de la imprenta en Canarias 1750-1833: años de ensayos e incertidumbres. Viera y Clavijo y la Imprenta de los Amigos del País de Las Palmas”, en *Parabiblos*, 7-8 (1993-1994), pp. 31-52. De este texto hay una nueva edición en Luxán y Hernández Socorro, ob. cit., pp. 491-525.

18 El conocimiento de la obra de Viera, tanto impresa como manuscrita, parece definitiva tras la publicación de A. Millares Carlo y Manuel Hernández Suárez de la *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Las Palmas de Gran Canaria, T.VI, 1992, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, edición al cuidado de J.A. Martínez de la Fe, pp. 437-673.

riamente muchas de las referencias sean tomadas de otras obras, de enciclopedias, diccionarios o repertorios bibliográficos –lo que el Padre Isla en su *Fray Gerundio de Campazas* llamaría “erudición de socorro”¹⁹,– es impresionante. Literatos clásicos –incluyendo sus traductores y comentaristas, generalmente humanistas–, viajeros, científicos, filólogos, filósofos, historiadores de la Iglesia, historiadores generales, los padres de las Antigüedades Canarias o anticuarios etc.: todos son citados individualmente, o al unísono, si aportan alguna “noticia”, aunque sea errónea, referente al archipiélago canario.

Lo que en las *Memorias* le interesó destacar del primer período de su vida, el que transcurre en el Puerto de La Cruz (1733-1757), es el perfil de una persona que descubre e interioriza la realidad en el mundo de los libros.

Este descubrimiento se consolida y, sobre todo, se ensancha, con la influencia determinante, años más tarde, del Padre Feijoo²⁰, cuyo *Teatro Crítico* y sus *Cartas eruditas* son destacados en las *Memorias*, como una de sus filiaciones principales, junto al *Fray Gerundio de Campazas*²¹ del Padre Isla que nos dirige a su faceta de predicador. Estamos en el momento de la formación académica y religiosa en el convento dominico de La Orotava, período del que apenas hay noticias²²:

En un testimonio cercano al escritor, el de su hermana Joaquina, podemos apreciar que ese amor a la lectura pervivirá hasta el momento final de su existencia. En carta a Villanueva del Prado, unos meses después de la muerte de aquél, le hacía partícipe de estos postreros días escribiendo que “Mui de antemano había formado el plan de su interior para dar buen fin al viaje penoso de la vida. Se hallaba indiferente para todas las cosas, menos para sus com-

19 Viera sin embargo, como lector del Padre Isla, no debe ser incluido entre los usuarios de la llamada “erudición de socorro” a la que alude en el *Fray Gerundio de Campazas*. Cf. la edición de E. Rodríguez Cepeda, Madrid, Cátedra, p.734.

20 Para Cioranescu (“Formación intelectual de Viera y Clavijo” en la citada edición de Goya (pp. XLV-XLVI) el método y el espíritu crítico aportados por el fraile benedictino justificarían esa filiación. Una actualización de este tema en Galván González, ob. cit.

21 Recuérdese que la primera edición de esta obra, prohibida enseguida por la Inquisición, es de 1758.

22 En la primera parte del *Hyeroteo o Tratado histórico de los antiguos honores y derechos del Presbítero* –del que existe un autógrafo en el Archivo Viera del Museo Canario, Caja 1– realiza una reflexión sobre su educación como presbítero.

pañeros los libros, que no los apartó de sus manos si no para postrarse a morir”²³. En la abundante correspondencia y en los diarios de viaje que se conservan manuscritos e impresos del ilustrado, podemos encontrar múltiples alusiones al “consuelo” que, durante la etapa grancanaria, supusieron los libros y su gabinete científico.

3. BIBLIOTECAS VISITADAS POR EL ARCEDIANO

Cioranescu señala, en uno de sus artículos de más enjundia, que las condiciones de trabajo que tuvo Viera fueron bastante mejores que las de su antecesor Núñez de la Peña y, añade, que la parte más novedosa de su *Historia* fue el apabullante despliegue de referencias bibliográficas a que antes nos referíamos, que incluye, según el filólogo de la Universidad de La Laguna, “todo cuanto se había publicado hasta 1750 en Europa referente directa o indirectamente a Canarias”²⁴. La facilidad de acceso a este rico material bibliográfico dice mucho, continúa Cioranescu, del nivel cultural de Tenerife y, en particular, de la riqueza de las bibliotecas conventuales²⁵. No parece, sin embargo, que la percepción de Viera coincida con la de su comentarista cuando, en el tomo IV de sus *Noticias*, establezca una relación causal entre la reducida nómina de escritores canarios y la falta de imprentas y librerías²⁶.

Viera pudo utilizar, además de aquellas, diversos repertorios bibliográficos de los más notables de las islas, por supuesto los que reuniría en sus propios anaqueles, y aquellos a los que tendría acceso durante su estancia en la Corte y en los viajes por Europa²⁷. Su contertulio Lope de La Guerra anotará, siguiendo la información del propio arcediano, que visitó “44 sobervias Bibliotecas

23 Museo Canario, Archivo Viera, Caja 3: de Joaquina Viera al Marqués de Villanueva del Prado (Canaria, 12-IV-1814).

24 A. Cioranescu, “Viera y Clavijo y la filosofía de la historia”, ob. cit. p. 61.

25 Idem, p. 62.

25 Idem, p. 62.

26 Cf. el epígrafe dedicado a la Biblioteca de escritores canarios.

27 Es sintomático que al cerrar el balance de sus viajes, se entretenga en señalar, entre otras cosas, el número de bibliotecas que visitó. De todas formas no deja constancia de las obras que en las mismas le habían llamado la atención.

inclusas la Vaticana, La Laurenciana de Medicis, la Ambrosiana, la de San Marcos etcétera”²⁸.

La colección de libros del Marqués de Villanueva del Prado, en primer lugar –de la que nos ha llegado el inventario entregado a la Inquisición por su hijo Alonso de Nava y Grimón– compuesta por unos 400 títulos, en su gran mayoría de autores franceses²⁹, a la que acudiría Viera, durante la etapa de redacción de las *Noticias*, luego muy enriquecida por su hijo Alonso³⁰. Junto a ella, el arcediano consultaría igualmente las del resto de colaboradores y amigos de la Tertulia y posiblemente la del Vizconde del Buen Paso. Los libros de Villanueva del Prado responden al modelo general de Biblioteca Ilustrada propuesto por Enciso Recio³¹, con alguna variante de interés, especialmente el predominio casi absoluto de la cultura francesa.

No hay una correlación directa, sin embargo, entre los libros de la misma y el mundo de referencias de las *Noticias* de Viera. Por ejemplo, sorprende que no exista un apartado dedicado a la Historia y Literatura de las Islas, incluyendo Manuscritos de las llamadas Antigüedades Canarias. Habría, sin embargo, más sintonía con el Viera científico.

En segundo lugar, la del Marqués de Santa Cruz, que sería su protector en la Corte, y de la que curiosamente no nos dejó referencia alguna en sus *Memorias*. El Marqués, que le acoge en Madrid, es presentado por nuestro autor como “amante de las letras y de las artes, dotado de instrucción”³². No cabe duda, además, que existía una comunidad de intereses intelectuales entre el Marqués y Viera (Filosofía, Historia Natural, Física y Química etc.); y era aquel, como no podía ser menos, gran comprador de libros³³.

28 Lope de la Guerra, *Memorias* (1781: 604).

29 J. A. Infantes Florido, *Crisis religiosa...* ob. cit., pp. 44-46.

30 Actualmente constituye el *Fondo Nava* de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife. Cf. J. M. Castellano Gil y F.J. Macías Martín, *Catálogo de las obras en castellano del fondo de Nava*, San Cristóbal de La Laguna, RESEAP de Tenerife, 1995. Igualmente, M^a del C. Marrero Marrero, *El fondo francés de la Biblioteca de Nava*, Idem, 1997.

31 L.M. Enciso Recio, *Barroco e Ilustración las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII*. Discurso leído el día 17 de marzo de 2002 en recepción pública y contestación del Excmo. Sr. D. Vicente Palacio Atard. Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 34-41.

32 “Memorias” de Viera incluidas en el *Diccionario de Historia Natural*, Las Palmas, Imp. La Verdad, 1866, pp. IX-LXIX.XIX., la cit en la p. XIX.

33 Cf. al respecto la “Introducción” de Rafael Padrón Fernández, a su edición del *Diario de viaje desde Madrid a Italia* de Viera (La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2006, p. XXIII), en la que se

Igualmente, las bibliotecas de los Obispos Antonio Tavira –compuesta de 950 títulos, en 3.000 volúmenes³⁴–, que calificará de excelente³⁵, la de Manuel Verdugo Albiturría, de unos 300 volúmenes, o la del regalista y jansenista Álvarez Abreu, que fuese Arzobispo de Santo Domingo, cuya librería de Gran Canaria se compondría de 287 volúmenes³⁶. Finalmente, trabajaría en la del Cabildo catedralicio y en la del Seminario Conciliar, en cuyos procesos de formación colaboró.

En cualquier caso, el panorama de las bibliotecas privadas de Gran Canaria, última morada de nuestro ilustrado, no parece muy halagüeño. De 1.088 testamentos analizados por Aranda Mendíaz, solamente en 22 se registran la existencia de librerías y de ellas 11 son de eclesiásticos³⁷. Esta última constatación le lleva a Enciso Recio a plantear la conveniencia de conocer la Biblioteca de nuestro escritor³⁸.

4. LA BIBLIOTECA TESTAMENTARIA DEL ILUSTRADO CANARIO

El único documento sólido que poseemos de la Biblioteca “real” del arcediano, como ya hemos puesto de manifiesto, dado que carecemos de un inventario o de una lista confeccionada por motivos inquisitoriales, es el testamento, que otorgase ante el escribano de Telde, del que recientemente ha realizado una edición facsímil, de bella factura, el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas. Este documento nos indica además, como ocurrió con otras bibliotecas, que al menos parte los libros atesorados por el escritor canario pasaron a formar parte de otras librerías: el Seminario Conciliar, la Real Socie-

refiere a la “Librería del Exmo. Sor Marqués de Santa Cruz (que en paz descansa) que existe en su casa”, en *Testamentaria del IX Marqués de Santa Cruz*, Archivo Santa Cruz, caja 217, exp. 1.

34 Infantes, ob. cit. p. 19.

35 *Copiador de cartas familiares...* De Viera a D. Lope de la Guerra y Peña (Canaria 31-XII-1791).

36 Cf. M. Lobo Cabrera, “El libro y la lectura en Canarias durante la Edad Moderna” en *Studia Histórica* 16, pp. 155-175. La estructura temática de esta biblioteca respondería al modelo de un cierto tipo de clero: Religión (Teología moral), Derecho, Historia, Política y Literatura. Por supuesto ausencia de preocupaciones científicas.

37 M. Aranda Mendíaz, *El hombre del siglo XVIII en Gran Canaria. El testamento como fuente de investigación histórico jerárquica*. Las Palmas, 1993, p. 61.

38 Ob. Cit. p. 89.

dad Económica de Amigos del País, la Biblioteca del Cabildo Catedral de Canaria, la colección privada del Marqués de Villanueva del Prado, además de otras mandas particulares, como las destinadas al cura Gordillo³⁹, al Dr. Bandini, al sobrino del escritor⁴⁰, o la parroquia de Realejo Alto en la que fue bautizado⁴¹.

Si aceptamos la relación testamentaria como la auténtica, o al menos la última, Biblioteca del arcediano, estaríamos ante una colección de libros mediana (31 títulos y 181 volúmenes), con claro predominio temático del campo científico, seguido de la Religión y con una ausencia total de libros de Historia. Debe tenerse en cuenta, además, la presencia numéricamente muy importante de los textos del autor, muchos de ellos manuscritos. Conviene señalar que se trata de una librería, en la que destaca, desde el punto del bibliófilo, la Biblia de Ibarra y la Enciclopedia francesa.

39 Testamento: "dejo a D. Pedro Gordillo y Ramos, cura del Sagrario de esta Santa Iglesia la historia de Fleuri con los otros opúsculos de este autor que existen en mi librería en treinta tomos en pasta y la Biblia Sacra en dos tomos de la bella edición de Madrid por Ibarra de excelente encuadernación en pasta".

40 Idem: "A D. Luis Cabrera y Viera cura actual de la Iglesia Parroquial del lugar de Santa Úrsula en Tenerife mi sobrino hijo de mi hermana D^a Josefa Viera y Clavijo y de D. Antonio Cabrera difuntos, dejo la mesa con escritorio que tengo en mi cuarto de estudio hecha de maderas embutidas, donde hay un breviario y los rezos de las principales festividades encuadernados en tafilete dorado".

41 Idem: "dejo a la Iglesia Parroquial de Santiago del Realejo de arriba en Tenerife, donde fui bautizado, un juego de breviarios en cuatro tomos en cuarto y cinco oficios de Navidad, Epifanía, Semana Santa, Pentecostés, corques y todos los santos forrados en tafilete encarnado y dorado con sus correspondientes estuches de cartón, colocados en una urna de madera con puerta de cristal, a fin de que los usen los venerables curas beneficiados, en las festividades respectivas, debiendo custodiarse la dicha urna en la sacristía o en otro seguro lugar".

Biblioteca testamentaria de José Viera y Clavijo

I. Enciclopedia

Autor	Título	Volúmenes	Destino
VVAA	<i>Enciclopedia**</i>	39	Catedral
	<i>Diccionario de Jurisprudencia *</i>	14	Catedral
Valmont de Bomare	<i>Diccionario de Historia Natural</i>	9	Seminario
	<i>Diccionario de Gramática y Literatura*</i>	5	Seminario
	<i>Diccionario de Lógica y Metafísica*</i>	3	Seminario
Canónigo Bergier	<i>Diccionario de Filosofía*</i>	5	Seminario
Total		75	

II. Religión, Teología e Historia de la Iglesia

Abate Fleury	<i>Historia de la Iglesia**</i>	30	Pedro Gordillo, Cura del Sagrario
Idem	<i>Instituciones de Derecho Eclesiástico*</i>	1	Gordillo
Idem	Otros opúsculos indeterminados**	3	Gordillo
	<i>Biblia Sacra</i> (Edición de Ibarra)***	2	Gordillo
Viera	<i>Hieroteo</i>	1 Ms	Seminario
Viera (traducción)	<i>Poema de la Religión</i> de Luis Racine	1 Ms	Seminario
Total		38	

III. Historia "Profana" y de Canarias

Viera	<i>Elogios fúnebres</i> (Felipe V, Alonso Tostado, Obispo de Avila y Carlos III)	1	Seminario
Viera	<i>Noticias de la Historia General de las Islas Canarias</i>	4	Marqués de Villanueva del Prado
Viera	<i>Extracto de las Actas Capitulares</i>	2 Ms.	Catedral
Cámara y Murga	<i>Sinodales</i>	1	Catedral
Total		9	

IV. Ciencias

Valmont de Bomare	<i>Mineralogía</i>	2	Seminario
Buffon (trad. de Clavijo y Fajardo)	<i>Historia Natural</i> **	13	Seminario
Condillac	<i>Obras</i>	23	Seminario
	<i>Medicina</i>	2	Dr. Bandini
	<i>Cirugía</i>	1	Dr. Bandini
	<i>Chimica</i>	2	Dr. Bandini
	<i>Botánica</i>	6	Dr. Bandini
	<i>Agricultura</i>	2	Dr. Bandini
Total		51	

V. Otras obras de Viera

	<i>Diarios de Viaje</i>	2	Marqués de Villanueva
	<i>Poemas</i>		Marqués de Villanueva
	<i>Copiadores de cartas</i>	4	Marqués de Villanueva
	<i>Censuras de libros</i>	1	Marqués de Villanueva
	<i>Material vario para las Noticias</i>		Marqués de Villanueva
	<i>Memorias</i>	1	Marqués de Villanueva
Total		8	
Total general	31	181	

Fuente: Testamento de Viera

*Rústica **Pasta rústica ***Edición de lujo.

5. LA BIBLIOTECA VIRTUAL DEL ARCEDIANO

El camino que nos queda para acercarnos a la Biblioteca de Viera es el de intentar reconstruir sus lecturas a través de las citas que se incluyen en su producción literaria, a lo largo de su trayectoria intelectual, en la línea en que la historiografía se ha enfrentado a las de otros ilustrados, como por ejemplo Jovellanos⁴². Este segundo camino es mucho más costoso y difícilmente nos propor-

42 Cf. Por ejemplo F. Aguilar Piñal, *La Biblioteca de Jovellanos (1778)*; Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984 y Jean Pierre Climent, *Las lecturas de Jovellanos*, Oviedo, Idea, 1980.

cionará la certidumbre de que las obras en cuestión hayan sido realmente empleadas por el escritor.

Si aceptamos la propuesta de G. Lamarca para Valencia⁴³, con el que no concuerda toda la historiografía⁴⁴, de la existencia de un perfil social de biblioteca, “la Biblioteca virtual” de Viera –entendiendo por tal, tanto la que realmente poseyó, como la que consultó para la realización de sus obras– no encajaría en el modelo eclesiástico (tema religioso predominante, Historia, Derecho y un claro desprecio por la Ciencia), sino, más bien, en el de la nobleza (Religión, moderada Literatura –en su caso sería muy importante el conocimiento de los autores clásicos: Historia, Filosofía, Ciencia y Derecho– la presencia de esta sección sería muy limitada).

Así definida, la Biblioteca puede ser estructurada en seis grandes secciones. La primera estaría formada por los instrumentos de trabajo que le auxiliaron en el desarrollo de sus diversos quehaceres intelectuales (el enciclopedismo). La segunda, por el corpus teológico y de Historia de la Iglesia, constituida por los libros que influyeron en su formación sacerdotal inicial. El repertorio bibliográfico que está detrás de las *Noticias de la historia de Canarias*, que, por supuesto, es el más voluminoso, compondría el tercer apartado. La sección cuarta sería la de los libros de Ciencias, cuyo sentido literario, más allá del estrictamente científico, ha sido bien destacado por Galván González⁴⁵. La quinta, la de los textos propiamente literarios (la “Gallomanie littéraire”)⁴⁶.

Un sexto bloque, por último, en el que cabrían sus propias obras, tanto impresas como manuscritas⁴⁷, que en la última parte de su vida estarán depositadas en las gavetas de la sala principal de la casa de la Plaza de Santa Ana, en

43 *La cultura del libro en la época de la Ilustración en Valencia (1740-1808)*, Valencia 1994.

44 Un buen planteamiento en Enciso Recio Ob. cit. El contraste con la posición de Lamarca en C. Álvarez Santaló, “Librería y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII”, en A. Eiras Roel, *La documentación notarial y la historia*. Actas del II Coloquio de Metodología histórica aplicada. Santiago de Compostela, 1984.

45 Galván, ob. cit. pp.67-68. Sobre la obra escrita de Viera y sus lecturas literarias propiamente dichas, remitimos a la citada obra de Galván. En este trabajo no vamos a referirnos ni a la parte literaria ni a su producción escrita, excepción hecha de las *Noticias de la historia General de las Islas Canarias*.

46 Galván, ob. cit. p. 66.

47 Según Cioranescu, una de las características de Viera es que publicó muy poco y en este punto tenemos que recordar la falta de imprentas en las Islas y su contribución decisiva a la creación de la de la Real Sociedad de Amigos del País de Gran Canaria.

Las Palmas. Consideradas por el autor como su joya más preciada, serán ofrecidas en el testamento, en testimonio de gratitud, a uno de sus mecenas principales, el Marqués de Villanueva del Prado, con el que compartió tertulia en el Palacio de Nava, y con el que mantuvo una extensa correspondencia a lo largo de su vida⁴⁸.

En definitiva, en Viera podemos encontrar tres grandes etapas –según la estructura temática de su biblioteca virtual– en su relación con los libros, coincidentes con su trayectoria vital. En los años de su formación y primera juventud, antes de su ida a Madrid, observamos a un lector desordenado, que según su propio testimonio, devora los textos que tiene a mano; igualmente, conforme su educación va progresando, su perfil eclesiástico y la doble tarea (Historia de Canarias y Cultura francesa) que acomete, en el ambiente aristocrático de la Tertulia de Nava, le introducen en tres programas de lectura que encontraremos reflejados en su propio ejercicio de escritor: un programa religioso desmarcado de la Teología escolástica, el aparato erudito que sustenta su obra histórica y el conocimiento de la literatura clásica, humanista e ilustrada, que se refleja en los divertimentos de la tertulia y en las Gacetas, coloreadas de un humor, difícil de entender en la actualidad.

Madrid-Europa-Madrid forma el itinerario de su segunda peripecia vital, los mejores años de su vida. El Viera cosmopolita y “abate” desarrolla dos proyectos. Mejor dicho clausura su compromiso con el programa de elaboración de una Historia de Canarias, sentida por los miembros de su Tertulia, con los que se cartea, como “la buena empresa” de hacer un servicio al país. Pero, de modo muy sustancial, es el descubrimiento de la Ciencia como trabajo de Gabinete y el apasionamiento por la literatura científica, el que ocupa el tiempo que le permiten sus actividades mundanas –de gran importancia durante estos años– y su labor como preceptor del hijo del Marqués de Santa Cruz y, fallecido este, como confidente del padre.

Queda en la oscuridad la motivación del paso final hacia la soledad buscada y la última madurez, en un ambiente vivido, sentido y contado como de aislamiento, desde el momento en que toma posesión efectiva de la canonjía de la

48 A la altura de 1848, J. E. Doreste (ob. cit., pp.18-19), se lamentará de la imposibilidad de acceder a este legado “Consignado en una colección de cartas, que la biblioteca de un erudito de nuestra provincia ha reservado también de la luz pública, en mengua de la ilustración de nuestro suelo y con perjuicio de la juventud estudiosa del mismo”.

Catedral de Canaria. El mejor Viera de esta etapa es el que trabaja en el último gran proyecto de su vida, el *Diccionario de Historia Natural*, el que celebra con sus confidentes epistolares la llegada de la literatura científica que, fundamentalmente, le proporciona Cavanilles y que, en los tiempos de divertimento –como él mismo los denomina– escribe poesía y realiza traducciones, también en verso, de sus autores favoritos. Pese a la imagen de enclaustramiento que nos proporciona estamos también ante una actividad profesional comprometida con la educación, con el servicio de la Catedral y con el discurso de la búsqueda de la felicidad pública, desde la Real Sociedad Económica de amigos del País. Tampoco es desdeñable que aquel que los historiadores señalaban por su pereza a pisar los archivos, acabe formando el inventario de los papeles de la Catedral y preparando un importante manuscrito, en el que extracta los acuerdos del Cabildo. Nos queda, en suma, el interrogante abierto de la posible vuelta de Viera a la faena de historiador, preparando los materiales con los que abordar la historia de la Catedral.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como hemos puesto de manifiesto a lo largo de estas líneas, el arcediano de Fuerteventura responde al perfil de ilustrado español abierto a las corrientes europeas, interesado, tanto en el campo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, como en el terreno de las Ciencias propiamente dicho. Es esta versatilidad, que le permitió realizar una obra histórica de envergadura, desarrollar una interesante labor literaria, brillar en el púlpito –de modo significativo en el género de las oraciones fúnebres– expresar de modo directo su pensamiento en multitud de cartas y cerrar su recorrido intelectual en la búsqueda del contacto con la naturaleza, aunando la labor de campo y de gabinete, lo que caracteriza su trayectoria.

En esta reflexión abierta, cargada de nombres y citas, como lo estuvo la obra de Viera, hemos pretendido contribuir al esclarecimiento del trasfondo intelectual del escritor, del historiador y del científico.

El contertulio de Nava, plataforma en la que se abrirá al mundo, a través de las lecturas, discusiones y también actividades mundanas, tendrá una oportunidad de oro de vencer la lejanía de la Corte, pudiendo vivir una parte importante de su vida en los centros donde se generan las noticias –que tanto espera-

rá en la etapa final de Las Palmas– y las inquietudes intelectuales. Por supuesto la ocasión de asomarse a la Corte y, de modo todavía más revelador, a París. Como se ha escrito reiteradamente, Viera entiende que los fundamentos del saber, de modo sobresaliente el conocimiento científico, se cuecen en París y en las Academias francesas.

El Viera historiador tuvo acceso a los gabinetes de lectura del Marqués de Villanueva del Prado en La Laguna y al del Marqués de Santa Cruz, su protector en la Corte. En esta última se le abrirían muchas posibilidades en relación directa con los Campomanes, Jovellanos etc., o asistiendo a las academias y sociedades de la capital.

En la casa de Villanueva del Prado pudo haber adquirido parte del enorme caudal de citas y referencias de autores clásicos que pueblan el primer tomo de sus *Noticias*. Como hemos señalado en el texto no era posible, sin embargo, localizar en sus anaqueles materiales de las “Antigüedades Canarias”, a excepción de las *Excelencias...* de Pérez del Cristo, con las que nuestro autor formó su “Biblioteca de escritores canarios”, en la estela de Nicolás Antonio –cuya *Biblioteca Hispana* tenemos constancia que consultó– y Juan Sempere Guarinos, en cuyo *Ensayo* el mismo sería acogido. Si pueden encontrarse, sin embargo, algunas de las obras de erudición de socorro que hemos incluido en la Biblioteca virtual del ilustrado, como el *Diccionario Histórico* de Morera, el de *Ladvoat e*, incluso, el geográfico de Laurent Echard. Igualmente era posible poder apreciar las Obras Completas de Fontenelle, si bien es verdad que no el estudio clásico sobre los mitos del Abate de Banier, el *Diccionario* de P. Bayle o *El ensayo de las costumbres* de Voltaire. Si nos acercamos a la sección de “Historia profana”, hay algunos títulos que Viera anotó en sus *Noticias*, entre ellos, los textos del Padre Mariana, del Padre Florez, Jerónimo Zurita, o el Marqués de San Felipe. En cualquier caso el acopio de fuentes narrativas supera con mucho el marco de esta Biblioteca.

No obstante, habría más sintonía entre el Viera científico de la madurez y de la última parte de su vida y los ejemplares de Villanueva del Prado. Desde luego el Padre Feijoo, divulgador de Bacon, Descartes o Newton; de Buffon y de su traductor Palau; del sucesor de aquel Lamarck; por último, algún libro de los científicos con los que entablará posteriormente contacto en París, como el *Diccionario* de Valmont de Bomare, que donaría en su testamento al Seminario Conciliar de Las Palmas.

La Biblioteca virtual de Viera, dado que de sus libros reales solo nos ha llegado el mandato de su testamento, por cierto con un acento claramente científico, estaría constituida por seis secciones: el Enciclopedismo, la Historia de la Iglesia y el Corpus teológico, las obras que sustentan las *Noticias de la Historia General de las Islas Caxnarias*, considerada mayoritariamente su obra principal, los libros de Ciencias, los textos literarios y, finalmente, sus propias creaciones, en su mayoría, manuscritos inéditos.

Si seguimos la sociografía de Lamarca para Valencia, las lecturas de Viera no encajarían entre las características de la mayoría de los eclesiásticos del XVIII. Es decir, de modo predominante temática religiosa, junto a Historia y Derecho, con menosprecio casi absoluto de las Ciencias. El arcediano canario se encontraría mucho más a gusto en el perfil nobiliario ilustrado que, por otro lado, parece sintonizar plenamente con su ideal de vida, siempre alrededor de esta nobleza “sabia”, que lee libros de teología moderna, relativamente poca Literatura –excepción hecha del repertorio clásico–, bastante Historia, algo de Filosofía y Derecho y, de modo significativo, monografías científicas.

En este análisis que hemos realizado esperamos haber contribuido a un mayor acercamiento a la Ilustración española en general y canaria, en particular, sentando las bases de un conocimiento futuro más profundo de la obra de Viera y Clavijo, en especial, de su producción historiográfica.